

terrazas, originando pendientes desprovistas de vegetación arbustiva y proclives al arrastre en zonas caracterizadas por la torrencialidad de las precipitaciones y por el funcionamiento violento y esporádico de los cursos de agua.

Las críticas que, en este sentido, han recibido los trabajos de repoblación forestal han venido a sumarse a la tradicional oposición que la ejecución de los mismos ha suscitado entre los ganaderos y, en general, entre los pueblos, debido a las limitaciones que dichos trabajos imponían a la práctica del pastoreo. El conflicto de intereses entre los Distritos Forestales y los pueblos del postpaís montañoso, ha sido la mayor parte de la veces desencadenado por la forma en que los ingenieros han ignorado la función social de los montes municipales existentes en zonas donde la agricultura no ha podido alcanzar un desarrollo importante debido a las circunstancias orográficas, edáficas y climáticas. En estas comarcas el monte ha sido recurso fundamental para la práctica del pastoreo, para la obtención de estiércol y para la extracción de leñas destinadas al consumo doméstico, de manera que la ejecución de trabajos de repoblación debió ir precedida y acompañada de medidas tendentes a garantizar el mantenimiento de aquellas funciones⁹³.

No obstante, y a pesar de las críticas recibidas y de la oposición sufrida, los trabajos de repoblación forestal han alcanzado una extensión considerable en la Comunidad Valenciana durante la segunda mitad del siglo actual, al constituir una de las líneas de acción prioritaria de la política desarrollada por el Patrimonio Forestal del Estado a partir de 1941, y más tarde continuada por el ICONA.

4.4. LA PROBLEMÁTICA DE LOS INCENDIOS FORESTALES EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

La Comunidad Valenciana es una de las regiones más afectadas por la escalada de los incendios forestales de los

⁹³ Archivo de la Unidad Forestal de Valencia: Plan General de Trabajos para la formación del Catálogo de Montes Protectores o de Interés Social, 1932.

últimos decenios. El fuego, aun siendo un riesgo tradicionalmente inherente al monte mediterráneo, se ha convertido durante las dos últimas décadas en una de las más graves amenazas para la conservación de unos ecosistemas caracterizados por su extraordinaria vulnerabilidad y por el avanzado estadio de degradación en que se encuentran las formaciones vegetales que los pueblan⁹⁴.

A pesar de la gravedad de los incendios y de la popularidad que han adquirido como consecuencia de la difusión de que han sido objeto por parte de los medios de comunicación, es muy escaso el grado de concienciación que existe al respecto en la Comunidad Valenciana. Los estudios sobre el particular son, en cambio, muy numerosos, aunque no siempre se han efectuado con sistemas correctos y adecuados. En efecto, ha resultado sugerente para algún estudioso la aplicación de "métodos experimentales" que reducen a un esquema estereotipado la compleja dinámica de los ecosistemas naturales y, mediante el empleo de simuladores de lluvias y la obtención de datos artificiales sobre parcelas de reducida extensión, intentan en vano cuantificar determinados efectos de los incendios forestales.

Otros autores, sin embargo, partiendo de un profundo conocimiento de esta problemática y, afianzando sus ideas desde una óptica globalizadora, mediante el trabajo de campo y la consideración de la multiplicidad de variables que rodean al fenómeno de los incendios forestales, realizan interesantes aportaciones que permiten progresar en los sistemas de prevención y lucha contra este tipo de siniestros⁹⁵. No obstante, el carácter impreciso de la información existente sobre esta cuestión y la carencia de datos meteorológicos y fitológicos

⁹⁴ SANCHEZ NAVARRO, T.: "Incidencia de los incendios forestales en la degradación del medio natural y sus repercusiones en un ámbito mediterráneo: el Cabeço D'Or", *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*, A.G.E., Universidad de Valencia, 1991, pp. 199-204.

⁹⁵ CURRAS CAYON, R.; GUARA REQUENA, M.: *Problemática de los incendios forestales en la provincia de Valencia*. Trabajo realizado conforme al contrato de investigación establecido entre la C.O.C.I.N. de Valencia y la Universidad de Valencia, con la colaboración de ROVIRA FORCADO, S., MONTIEL MOLINA, C. y GOMEZ MARTIN, F.J., 1992.

sobre los espacios forestales valencianos son insalvables factores limitativos que condicionan extraordinariamente cualquier tipo de estudio.

La tradición legislativa existente en materia de incendios forestales con matiz preventivo y punitivo⁹⁶ es la mejor evidencia del carácter inherente a las formaciones forestales mediterráneas del fuego, debido a los rasgos climáticos y bióticos de la región. Son múltiples, por otra parte, las referencias en documentos históricos a incendios acaecidos a lo largo de los siglos XVIII y XIX, y primeros años de la centuria actual en los montes valencianos⁹⁷.

El principal condicionamiento de la relación que tradicionalmente ha existido entre el fuego y el monte mediterráneo es la coincidencia durante el período estival de los mayores registros térmicos con una acusada indigencia pluviométrica que ha favorecido el desarrollo de una vegetación esclerófila, donde predominan el matorral xerófilo y las especies resinosas, es decir, formaciones pirofíticas que, por su reducido contenido higrométrico y elevada combustibilidad, favorecen la propagación del fuego. El viento, por otra parte, desempeña una función fundamental, ya que supone una fuente de energía constante y violenta que contribuye a mantener e incrementar la combustión iniciada. Son por ello críticos los días en que domina el sople desecante de poniente que, además de remover

⁹⁶ La referencia histórica más antigua que conocemos es un texto de 1211 relativo a la Sierra de Gredos: "Que cualquier pastor que desde primero de mayo hasta fin del mes de octubre, que truxere yesca o pedernal, e fuese hallado con ello, que pague la pena por cada vez de 100 maravedíes para dicho Concejo. E cualquiera que en todo el año quemase Escobar o monte cualquiera de los de la Tierra, aya pena de 2.000 maravedíes para el Concejo, de más del daño que ficiere" (FUENTES ARRIMADAS, N. de la: *Fisiografía e Historia de Barco de Avila*, en MARTINEZ RUIZ, E.: "Comportamiento del fuego en un gran incendio", *II Curso Superior sobre defensa contra incendios forestales*, abril (1987).

⁹⁷ *Archivo de la Unidad Forestal de Castellón*: Expedientes de los montes de utilidad pública nº 1,39 y 54; *Archivo de la Unidad Forestal de Valencia*: Expediente del monte de utilidad pública nº 78; *Archivo del Reino de Valencia*: Libro del Real Acuerdo, 1830; *Archivo Histórico Municipal de Alcoy*: legajo III.15.5; *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante*, 5 de septiembre de 1897; *Archivo de la Diputación Provincial de Alicante*: Sección de Fomento, legajo 219.

el aire y de facilitar el acceso del oxígeno al combustible, provoca la pérdida de carga higrométrica de la masa de aire. Precisamente, la ausencia de vientos fuertes de poniente en 1982 y 1988 es una de las razones principales del descenso de la curva evolutiva de los incendios forestales en ambos años. Es igualmente significativo que, coincidiendo con este tipo de situaciones meteorológicas, se registre el mayor número de incendios, con carácter claramente intencionado, y que éstos alcancen los mayores recorridos, concentrándose en estos días los siniestros de mayor extensión en la Comunidad Valenciana.

También el cierzo y, en menor medida, el levante, ejercen una gran influencia sobre la propagación de los incendios forestales en el sector septentrional de la Comunidad Valenciana, aunque la frecuencia del primero es mayor durante el invierno, de manera que no coincide con la estación de máximo riesgo.

Los rasgos naturales del monte mediterráneo son, en consecuencia, factores que coadyuvan a incrementar el riesgo de inicio, rapidez de propagación y duración del fuego, pero es el hombre quien actúa en realidad como agente desencadenante de los incendios, intencionada o involuntariamente, en la práctica totalidad de los casos. Ya durante los siglos XVIII y XIX fueron los incendios provocados por agricultores y ganaderos, con objeto de ampliar las parcelas de cultivo o de favorecer el crecimiento de los pastos, uno de los principales motivos de la degradación del espacio forestal, según consta en numerosos documentos de la época⁹⁸. Los incendios “promovidos á intento por los pastores” figuraban asimismo entre las principales razones de la constante alteración de las propuestas de aprovechamientos anuales formadas por cada Distrito Forestal y de que los aprovechamientos verificados no concordasen en ningún caso con los del plan facultativo aprobado⁹⁹.

⁹⁸ *Archivo Municipal de Villajoyosa*: Libro de Deliberaciones, Acta del 31 de agosto de 1718; Cit. MARCO MOLINA, J.A.: *El medio físico de Aitana. Análisis morfoestructural, condiciones bioclimáticas y formas de modelado*. Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Alfredo Morales Gil y defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante en 1988, pp. 454-455.

⁹⁹ *Archivo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*: Plan Anual de Aprovechamientos Forestales de la Provincia de Valencia, 1875-76, legajo 11, expediente 7.

El grado de intencionalidad de los incendios forestales se ha incrementado considerablemente en los últimos años, según demuestra la comparación estadística de la repercusión territorial de los mismos a principios de siglo y en la actualidad. De acuerdo con la información que facilitaba el día 29 de agosto de 1931 el diario valenciano "Las Provincias" eran 55 los incendios que se habían producido durante aquel año, con un resultado de 3.257 hectáreas afectadas y la pérdida de 21.050 pinos y 840.500 pimpollos. Según exponía el redactor del artículo, aquellas cifras resultaban alarmantes y extraordinariamente superiores a las registradas hasta entonces, ya que durante el quinquenio 1925-30 el promedio de superficie anual quemada había sido de 42'917 hectáreas. Muy distinta es, sin embargo, la valoración que de las cifras relativas a los incendios forestales de la provincia de Valencia durante el año 1931 cabría realizar si cotejamos estas cantidades con las obtenidas durante las últimas campañas.

Es cierto que el índice de riesgo se ha incrementado de forma notoria a partir de los años sesenta como consecuencia de una serie de mutaciones socioeconómicas que han repercutido sobre la demanda de productos forestales y sobre la percepción y el uso del monte; sin embargo, existe una gran desproporción entre el aumento de esta potencialidad y el incremento real de la superficie afectada por los incendios forestales.

Entre los factores que más han contribuido a agravar el índice de riesgo de los incendios forestales ocupa un puesto destacado el incremento de los valores de combustibilidad de las formaciones forestales como consecuencia de la acumulación de restos vegetales y de la densidad que muestra en la mayor parte de los montes valencianos un sotobosque integrado por especies igniscibles que, a menudo, alcanza alturas próximas a las copas de los árboles. A esta situación se ha llegado tras producirse el abandono del tradicional aprovechamiento de leñas bajas y matorral que antaño beneficiaba al monte si se practicaba de forma ordenada, ya que suponía la limpieza de residuos vegetales muertos. La mutación de aprovechamientos no ha venido acompañada, en la región valenciana, de una preventiva actuación de desbroce durante los

meses previos al inicio de la campaña estival de lucha contra los incendios forestales, como sucede, por ejemplo, en el monte mediterráneo francés.

La falta de atención a las repoblaciones verificadas durante las últimas décadas y el empleo indiscriminado de especies propias del género *Pinus* se han convertido asimismo en uno de los principales factores de riesgo de propagación del fuego en la actualidad. En efecto, no es sólo la proliferación de resinosas, sino el estado natural en que se encuentran estas formaciones, la razón de que el incendio se difunda con mayor rapidez en espacios sometidos recientemente a trabajos de repoblación. Aunque son frecuentes las propuestas de este tipo de tareas, no lo son tanto los trabajos silvícolas de limpieza, mejora y mantenimiento que aseguren un adecuado crecimiento a aquellas formaciones; en lugar de presentar éstas copas altas y densas sobre fustes limpios y gruesos, dominando a un matorral equilibrado¹⁰⁰, ofrecen un aspecto achaparrado y arbustivo, predominando las ramas bajas que impiden el desarrollo del tronco principal y que se mezclan con el matorral, creando verdaderos¹⁰¹ "polvorines" en caso de declararse el incendio.

La inhibición de la Administración Forestal frente a la evolución de las parcelas de cultivo abandonadas, enclavadas en el interior de los montes públicos, es otro de los elementos que favorecen la expansión y el avance del frente de fuego, ya que estos terrenos, que hasta mediados del siglo actual han desempeñado la función de cortafuegos por interrumpir la continuidad del manto vegetal, son los que en la actualidad concentran un matorral más espeso e igniscible como consecuencia de la regeneración espontánea de la vegetación natural.

El éxodo rural que afecta a las comarcas montañosas del interior de la región es otro de los condicionamientos que influyen en el incremento de la superficie quemada durante los últimos años, ya que estos movimientos de población han

¹⁰⁰ RUIZ DEL CASTILLO, J.: "Observaciones sobre la evolución de montes incendiados en la provincia de Valencia", *Séminaire sur les méthodes et matériels à utiliser pour prévenir les incendies de forêt*, Valencia, 30 septiembre al 4 de octubre de 1986, p. 156

¹⁰¹ MUÑOZ MUÑOZ J.: "Incendios forestales en la Comunidad Valenciana", *El Campo*, Banco de Bilbao, octubre-diciembre, 1986, nº 103, p. 137.

privado a los montes de unos vigilantes que poseían un conocimiento certero acerca del valor e importancia de dichos espacios, dejándolos, en cambio, expuestos a la actuación del hombre urbano, carente la mayor parte de las veces de respeto hacia la naturaleza, habitualmente desconocedor de las normas elementales de comportamiento en el monte, y al que interesa únicamente la búsqueda de espacios de caza y ocio.

En definitiva, las causas naturales de los incendios forestales quedan desplazadas a un puesto marginal frente a la incidencia de aquéllas de origen antrópico. Si las primeras contribuyen a incrementar el riesgo de inicio del incendio, así como su duración y rapidez de propagación, el hombre es casi siempre el agente desencadenante de los mismos, debido a su actuación negligente o intencionada. A razones antrópicas obedecen el numeroso grupo de incendios clasificados entre los de causa desconocida en la región valenciana que, con frecuencia —y no de forma casual—, se han declarado en situaciones de poniente, a horas nocturnas, y en diversos puntos de forma simultánea, factores todos ellos que han dificultado la intervención y eficacia de los medios de extinción.

Son muchas y variadas las causas que dan origen a los incendios forestales en la Comunidad Valenciana, destacando entre las más habituales los conflictos relacionados con la práctica de actividades cinegéticas, problemas relativos a la propiedad del suelo forestal, conflictos generados por la aplicación de los principios de la política forestal, hogueras encendidas para alejar a la fauna salvaje de los cultivos o del ganado, incendios provocados por el vecindario de la zona con intención de atraer las inversiones de la Administración Pública orientadas a la ejecución de trabajos de repoblación forestal y a la organización de servicios de lucha contra los incendios que generan empleos e ingresos en la zona y, en fin, incendios provocados con el fin de distraer la atención de las fuerzas de seguridad por intereses completamente ajenos a los espacios forestales¹⁰².

¹⁰² VELEZ, R.: "Les incendies de forêts dans les pays de la région méditerranéenne", *Séminaire sur les méthodes et matériels à utiliser pour prévenir les incendies de forêt*, Valencia, 30 de septiembre a 4 de octubre de 1986, p. 65.

Desempeñan asimismo un papel importante el gamberrismo y las piromanías, así como los incendios provocados con intenciones especuladoras por quienes contemplan la posibilidad de una recalificación de suelos o esperan obtener a bajo precio parcelas de suelo declarado urbanizable en zonas forestales.

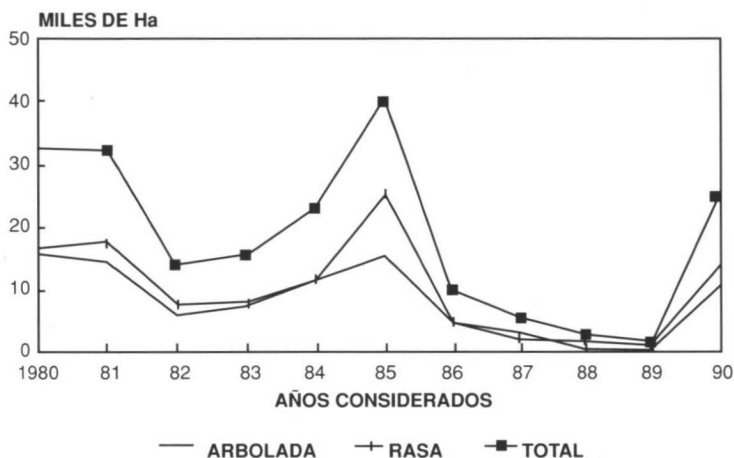
En el caso concreto de la provincia de Castellón, sobresalen por su frecuencia los incendios desencadenados en zonas de jóvenes plantaciones de almendros, por agricultores que intentan evitar los daños causados por los jabalíes en las parcelas de cultivo. También las actividades cinegéticas figuran en esta provincia entre los principales factores causantes de los incendios, ya que la autorización de cotos privados genera resentimientos; pero, a su vez, la supresión de cotos con el fin de ampliar las zonas libres suscita tensiones entre los antiguos socios de aquéllos y los agricultores, que ven invadidas sus tierras por personas ajenas al ámbito rural, poco respetuosas hacia las cosechas.

Otro de los motivos observados en el origen de algún incendio ha sido la intención de destruir urbanizaciones de montaña con intereses ajenos al ámbito forestal. Por su parte, el pastor provoca también incendios en las comarcas más septentrionales de la provincia de Castellón con el fin de obtener mejor pasto durante la primavera quemando el matorral¹⁰³.

Contra el elevado índice de riesgo existente en la Comunidad Valenciana y el gran número de hectáreas afectadas cada año por los incendios forestales en la región, los distintos organismos encargados de las tareas de prevención y extinción han puesto en práctica un dispositivo de lucha que, pese a los importantes avances logrados, continúa siendo ineficaz e insuficiente en situaciones de máxima alerta, como lo demostraron los incendios ocurridos en diversos puntos de la Comunidad durante los últimos días de mes de agosto de 1992 y la extensión de 100.000 ha. quemada durante la primera semana del mes de julio de 1994 en el conjunto de la región. Si a finales de la campaña de 1989 los servicios forestales de la provincia de Valencia se mostraban optimistas ante la reducción en un 50% de la superficie quemada

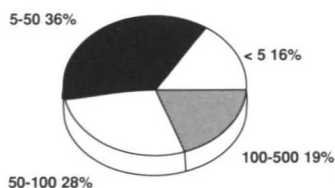
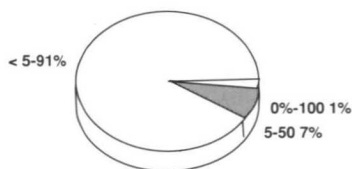
¹⁰³ *Unidad Forestal de Castellón: Plan General de Defensa contra Incendios Forestales, Castellón, 1987.*

EVOLUCION DE LOS INCENDIOS SEGUN LA NATURALEZA DE LAS MASAS FORESTALES



Fuente: Conselleria de Agricultura

TAMAÑO DE LOS INCENDIOS FORESTALES POR CATEGORIA DIMENSIONAL DE Ha (1990)



FUENTE : CONSELLERIA DE AGRICULTURA

respecto a 1988, pese a que el número de incendios se había incrementado en un 48%, estos resultados no son atribuibles tanto a la eficacia de los medios de detección y extinción como a las excelentes condiciones meteorológicas de aquel verano, en que apenas se produjo situaciones de poniente fuerte y además llovió durante los primeros días del mes de septiembre.

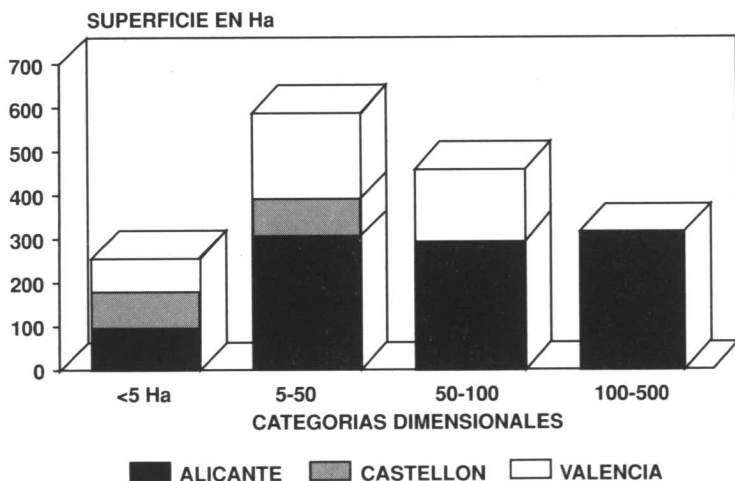
El propio Servicio Provincial de Valencia reconocía en la memoria elaborada respecto a la campaña de verano de prevención y riesgo de incendios forestales de 1990 que las dimensiones alcanzadas por los incendios durante aquel año, en unas condiciones meteorológicas muy diferentes a las de la campaña anterior, obedecían, en buena medida, a la deficiente actuación de los medios de extinción, debido al empleo de unos medios de transporte antiguos e inadecuados, a la complejidad de los mecanismos alerta-respuesta existentes en la provincia y a la baja cobertura de los medios aéreos destinados al transporte de brigadas, ya que se disponía sólo de un helicóptero para cubrir 174.000 hectáreas de extensión, cuando el óptimo se estima en un helicóptero por cada 50.000 hectáreas¹⁰⁴.

El resultado de todas estas limitaciones, originadas por la falta de dotación presupuestaria para mejorar los sistemas de prevención y extinción, así como por la falta de concienciación acerca de las negativas repercusiones medioambientales y económicas de los incendios forestales, se concretaron en una superficie afectada durante el año 1990 diecisiete veces superior al registro de 1989.

Son ciertamente escasos y de dudosa eficacia los medios de que dispone la Comunidad Valenciana para luchar contra el riesgo de los incendios forestales. Basta con señalar los efectivos de que disponía durante la campaña estival de 1990 la provincia de Valencia, consistentes en 31 brigadas financiadas por la Consellería de Agricultura y Pesca, 7 brigadas facilitadas por el I.N.E.M. durante el período comprendido entre el 15 de agosto y el 31 de diciembre, 35 brigadas dependientes de la Diputación Provincial y otra a cargo del ICONA. Cada una de estas brigadas estaba integrada por

¹⁰⁴ *Archivo de la Unidad Forestal de Valencia: Memoria de la campaña de incendios forestales 1990.*

DISTRIBUCION PROVINCIAL DE LOS INCENDIOS POR TAMAÑOS (1990)



FUENTE: CONSELLERIA DE AGRICULTURA

cinco operarios, un encargado y un conductor que realizaban diariamente su tarea de vigilancia de las 10 a las 20 horas entre los días 1 de junio y 30 de septiembre, lo cual es claramente insuficiente, ya que en torno al 30% de los incendios son originados durante las horas nocturnas fuera del horario de vigilancia de estas brigadas, y suelen ser también los que mayores proporciones adquieren.

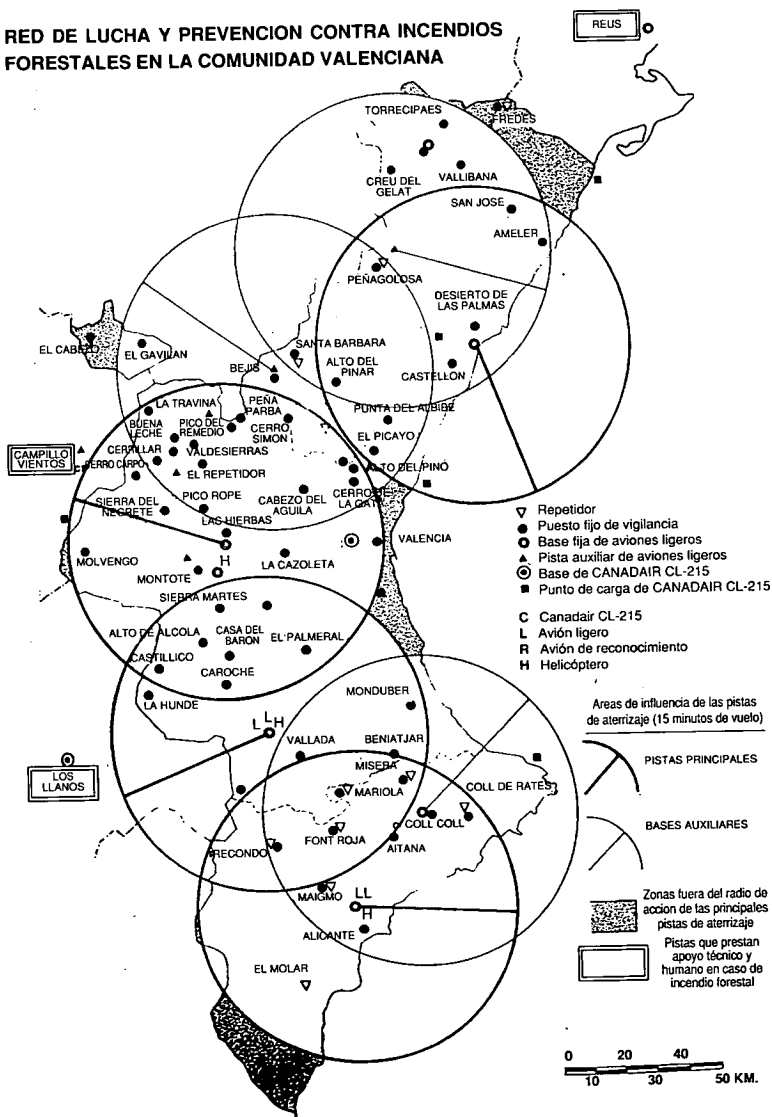
Además de las citadas brigadas se disponía durante la campaña de 1990 en la mencionada provincia de Valencia de 29 puestos de vigilancia fijos y 30 puntos de vigilancia móviles que funcionaron entre el 16 de junio y el 15 de octubre con el mismo horario que las brigadas, a excepción de once puestos de vigilancia fijos que realizaron el servicio nocturno.

En cuanto a la disponibilidad de motobombas, contó la provincia sólo con cuatro vehículos entre el 16 de marzo y el 31 de mayo, tres durante el período estival, y seis durante el mes de octubre, con el mismo servicio de las 10 a las 20 horas.

Con respecto a los medios aéreos, la infradotación es mucho más evidente, ya que sólo contaba con un helicóptero de siete plazas con base en Enguera entre el 4 y el 29 de julio, al que se añadió otro propio de la Diputación con cinco plazas entre los días 29 de julio y 15 de octubre en la misma base. Además se disponía de un helicóptero, dos avionetas y un hidroavión, propiedad del ICONA y un helicóptero de Protección Civil con base en Manises.

Resulta fácilmente comprensible a la vista de estas cifras que los medios de extinción admitan con frecuencia el haberse visto desbordados por la simultaneidad de un elevado número de puntos de fuego, y que éstos alcancen dimensiones considerables y duraciones superiores a las 48 horas. Además, áreas forestales como la Tinença de Benifasar, al norte de la provincia de Castellón, o algún sector del Rincón de Ademuz y de la comarca de los Serranos quedan fuera del área de influencia de las pistas de aterrizaje valencianas, estimada ésta en 15 minutos de vuelo, lo cual es decisivo si tomamos en consideración la importancia que tiene el tiempo de respuesta a un incendio declarado para el control del mismo.

RED DE LUCHA Y PREVENCION CONTRA INCENDIOS FORESTALES EN LA COMUNIDAD VALENCIANA



Fuente: Servicios Territoriales del ICONA en la Comunidad Valenciana y Unidades Forestales de la Conselleria de Medioambiente.

Entre las previsiones que ha de contemplar todo plan de defensa contra incendios forestales ha de figurar inexcusablemente la problemática socioeconómica que se cierne en torno a los montes de forma directa e indirecta y la potencialidad de riesgo de declaración de puntos de fuego; de lo contrario, los planteamientos resultan abstractos e irreales, tal y como lo confirman los hechos en situaciones de máximo riesgo meteorológico, momento en que se producen, con carácter claramente intencionado, el mayor número de incendios forestales. Basta señalar como ejemplo reciente los hechos ocurridos durante los últimos días del mes de agosto de 1992, cuando, en situación de máximo índice de riesgo atmosférico, estallaron de forma continuada, y en muchos casos simultáneamente, unos sesenta puntos de fuego. El resultado fue más de 10.000 hectáreas de pinar quemado en tan sólo cinco días, dada la impotencia de los medios de extinción ante la magnitud del suceso.

Por otra parte, tampoco la actitud de los habitantes de áreas rurales y de los propietarios de montes privados favorece el control de este tipo de siniestros, contrastando frontalmente con la postura de las "communes" y propietarios franceses del área mediterránea. Mientras en el país vecino existe una conciencia colectiva de la importancia paisajística, medioambiental y económica del monte que conduce a los habitantes de las zonas próximas a formar brigadas que, con carácter completamente altruista y utilizando medios propios, vigilan durante las veinticuatro horas del día los montes del término para evitar la aparición de ningún foco de incendio o, en su caso, detectarlo con la máxima prontitud, en la región valenciana los municipios mantienen una actitud pasiva —y en algunos casos incluso favorecedora— frente a la destrucción de las masas forestales por el fuego.

Los propietarios de fincas forestales, a las que extraen escasa o nula rentabilidad, tampoco se ven motivados por la defensa de estos espacios y se inhiben ante la problemática de los incendios, mientras que en la región mediterránea francesa, coordinados mediante asociaciones, los titulares de terreno forestal ejercen un papel fundamental en la defensa del monte frente a este tipo de siniestros. No resultaría, sin

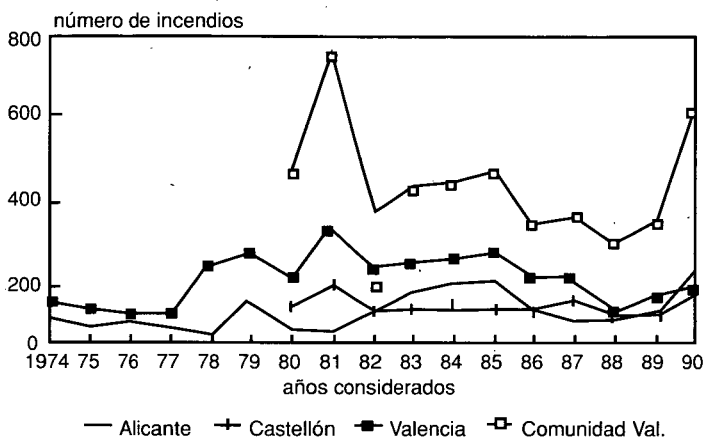
embargo, difícil modificar la actitud de los propietarios valencianos ofreciendo un incentivo económico a quienes mantuviesen y conservaran la vegetación forestal en sus fincas, evitando, o contribuyendo a reducir, los efectos de los incendios que a menudo suelen originarse precisamente en montes privados.

Entre los métodos de prevención de incendios mejor atendidos en la región mediterránea francesa y que, sin duda, producirían resultados notorios en el ámbito valenciano, figura asimismo la adecuación de las áreas forestales mediante el desbroce en los meses previos a la campaña estival y la prohibición de acceso al monte a todo vehículo rodado, minimizando de esta forma el riesgo de incendios provocados por negligencias y dificultando el origen de los intencionados.

No menos interesante es la investigación y aplicación de índices de riesgo meteorológico en tiempo real, que únicamente se pueden obtener mediante la creación de una red de observatorios fijos o móviles que permitan obtener información de los valores térmico, higrométrico y eólico registrados en el ámbito forestal. Modélica es, en este sentido, la actuación del centro de observaciones de Valabre situado al Sureste de Francia, donde se recibe por vía satélite durante las veinticuatro horas del día, la información concerniente a la situación atmosférica de las distintas zonas forestales en que se encuentra compartimentada la región mediterránea francesa, a partir de lo cual se mantiene continuamente informados a los equipos de extinción acerca del índice de riesgo existente en cada una de estas zonas, calculado por el sistema informático, tomando como referencia diversas variables obtenidas en tiempo real. De esta manera, los medios de defensa se concentran en las áreas más proclives al incendio con carácter preventivo, lo que permite reducir considerablemente la extensión media recorrida por el fuego.

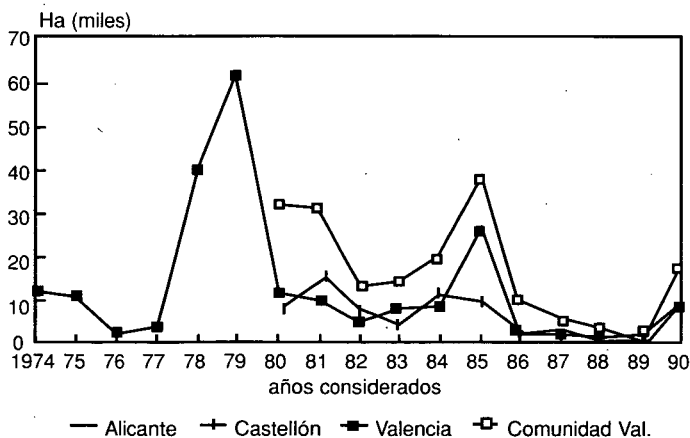
Los catastróficos efectos que llevan asociados los incendios forestales sobre el paisaje y los distintos aspectos medioambientales de la Comunidad Valenciana, exigen una toma de postura comprometida por parte de la Administración Pública y una sincera concienciación por parte de los habitantes de la región, puesto que las pérdidas motivadas por este tipo de

EVOLUCION DE LOS INCENDIOS FORESTALES NUMERO DE INCENDIOS



Fuente: Consellería de Agricultura

EVOLUCION DE LOS INCENDIOS FORESTALES SUPERFICIE AFECTADA



Fuente: Consellería de Agricultura

sinistros son en muchos casos irreparables, por afectar a ámbitos de elevada calidad paisajística o zonas devastadas por el fuego en repetidas ocasiones.

La destrucción de las formaciones vegetales, aun siendo de extraordinaria gravedad, se ve acompañada, y a menudo superada, por una irreparable pérdida de suelos, acelerada por las lluvias torrenciales otoñales que acontecen cuando el monte recién incendiado se encuentra desprovisto de la cubierta vegetal. El resultado se traduce en la génesis de eriales y terrenos pedregosos, únicamente colonizados por el *Brachypodium retusum* y alguna otra especie rastrera, donde ni siquiera la repoblación forestal tiene posibilidades de prosperar. Ejemplos como el de la Sierra de Bernia, poblada por carrascas hasta mediados del siglo XIX y transformada en un monte de roca al descubierto en buena parte de su superficie tras ser asolada reiterativamente por el fuego, abundan en la región valenciana y denuncian la apremiante necesidad de poner en juego los medios adecuados para controlar este creciente proceso de degradación.

4.5. CONTRIBUCION DE LOS FONDOS COMUNITARIOS EN MATERIA DE POLITICA FORESTAL

La marginación que sufre el sector forestal a escala autonómica y estatal se hace extensiva a la política comunitaria, ya que, en realidad, la política forestal comunitaria es un aspecto subsidiario de la política agraria común¹⁰⁵, cuya financiación es atendida por varios fondos comunitarios¹⁰⁶, en

¹⁰⁵ Según el *Dictamen relativo a la acción de la Comunidad en el sector forestal* (86/C 263/08), "El desarrollo de los bosques debe alinearse de forma imperativa en una política de ordenación del espacio agrícola que tenga en cuenta el equilibrio agricultura-bosque y todos los objetivos de una política forestal y de la política agrícola común" (*El sector forestal y la CEE*, edición preparada por A. Novas García. Madrid, I.C.O.N.A. 1989, p. 136).

¹⁰⁶ *La Comunicación de la Comisión (COM 88,255 final) sobre estrategia y acción de la Comunidad en el sector forestal* señala, en el capítulo dedicado a instrumentos financieros, que "la acción comunitaria a favor del sector forestal en la Comunidad recurrirá a los Fondos existentes (FEOGA,